

EVALUACIÓN FORMADORA Y TRANSFORMADORA: EL EXAMEN FORMAL EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA CRISTIANA

Alfonso Paredes Aguirre
Universidad Peruana Unión, Perú

RESUMEN

El presente artículo presenta algunas reflexiones sobre el examen formal y su importancia para la formación integral del estudiante, desde la perspectiva aportada por la filosofía de la educación cristiana. Partiendo de la toma de conciencia del propósito de la educación cristiana, se discuten las implicaciones de la elaboración de exámenes y se identifican algunas razones por las cuales los instrumentos de evaluación no suelen ser transmisores de valores. Se incluyen algunas ideas de estrategias conducentes al aprecio y la percepción de valores por parte de los alumnos, para concluir con una reflexión final prospectiva sobre los alcances de una evaluación basada en parámetros bíblicos.

Introducción

El examen formal y su contribución a la educación redentora

En consonancia con la filosofía de la educación cristiana, las prácticas educativas tienen el propósito de preparar al alumno para la vida y simultáneamente para la eternidad.

Hoy, gran parte de la atención se centra mayormente en la selección de metodologías de enseñanza y aprendizaje, en tanto existe una tendencia a omitir una atención similar a la evaluación de los aprendizajes. ¿Es que la evaluación de los aprendizajes es de menor importancia

en la labor formadora y transformadora de nuestros alumnos? Se hace necesario reafirmar que todos los elementos del currículo universitario son importantes y están presentes para contribuir al fin primordial de la educación cristiana: la redención del alumno y su educación para esta vida.

Los exámenes formales —exámenes escritos parciales o finales—, muy comunes en nuestro medio, deben operacionalizar los fines de la educación cristiana convirtiéndose en un canal o medio para transmitir valores y actitudes cristianas al alumno.

Por este motivo, este artículo analiza la situación de los exámenes formales, presenta los factores relacionados con la elaboración de los exámenes, da a conocer la tipología bíblica de la evaluación y finalmente plantea algunas estrategias que permitan que los exámenes formales puedan utilizarse para transmitir valores.

Alfonso Paredes Aguirre, Facultad de Educación, Universidad Peruana Unión - Filial Juliaca.

La correspondencia concerniente a este artículo puede ser enviada a Alfonso Paredes Aguirre, Universidad Peruana Unión - Filial Juliaca, Casilla 4, Juliaca, Perú. Correo electrónico: paredesalfonso77@hotmail.com

Elaborar exámenes ¿sencillo o difícil?
¿Superficial o trascendental?

Es conveniente recordar cómo fue nuestro paso por la escuela primaria, luego por el nivel secundario y finalmente por la universidad. Sin duda, hemos aprendido muchas cosas, unas más que otras: conocimientos, habilidades, actitudes y valores, entre otras. Quizás hoy podemos percibir, sobre la base de nuestros recuerdos, que algunas calificaciones u opiniones sobre nuestro desarrollo dadas por algunos de nuestros maestros resultaron equivocadas, parcial o totalmente.

El juicio del maestro con respecto al éxito futuro de los alumnos muchas veces era equivocado porque se basaba sólo en el nivel de conocimientos que tenía el alumno y no en sus aptitudes, actitudes, talentos potenciales y valores. Podemos retroceder hacia el pasado y empezar a evaluar a algunos de nuestros maestros. ¿Qué trataban de certificar o acreditar mediante los exámenes? ¿Cuáles eran los tipos de preguntas que más frecuentemente nos formulaban? ¿eran de conocimiento, actitudes, aprecio de valores? De todo lo que nos enseñaron, ¿qué era lo más valioso que nos ofrecían? ¿conocimiento, actitudes, valores? En los exámenes, ¿trataban de comprobar si habíamos aprendido a tomar decisiones, pensar críticamente, enfrentar y resolver conflictos, enfrentar el posible divorcio de nuestros padres, conservar la paz interna frente a la muerte de un ser querido, priorizar y proponer alternativas, apreciar y amar a nuestro prójimo o poner a Dios sobre todas las cosas? ¿O es que se esperaba que esto último atendiera sólo el profesor de religión?

En el presente como en el pasado la evaluación del alumno sigue siendo una tarea difícil. Salinas (2002) sostiene que

lo cierto es que, a pesar de todo, a pesar de nuestro aprendizaje como estudiantes sobre la evaluación, a pesar de nuestra formación como profesionales de la enseñanza y a pesar de que estamos evaluando desde el primer día que entramos en un aula como profesores, cualquiera que se dedique a la enseñanza puede reconocer que es la evaluación una de las facetas de la profesión que más complicaciones presenta y, por tanto, que más dudas genera. (p. 12)

Y si no, preguntémosnos: Teniendo abundante material teórico sobre la evaluación ¿nos encontramos satisfechos y libres de complicaciones cuando evaluamos? ¿Sentimos que es sencillo evaluar? En un estudio, Tenti (2002) encontró que cuando se preguntó a los docentes acerca del grado de dificultad de algunas tareas que realizan, el evaluar resultó ser un problema para poco más de un quinto de los docentes argentinos (21%). Por su parte, Bouvet de Korniejczuk (2004) declaró: “La evaluación parece ser una de las más difíciles de las tareas del docente” (p. 11).

Por otro lado, se puede afirmar que es muy frecuente el uso de pruebas objetivas. Este tipo de exámenes abusa de la memorización y atrofia la facultad de pensar de manera creativa y reflexiva (Grajales, 2004, p. 13). Y aun más, no crea oportunidades para (a) evaluar el aprecio de actitudes y valores y (b) conducir al alumno a la reflexión transformadora.

Debemos recordar al profesor que la evaluación y calificación deben reflejar los principios cristianos básicos sobre educación (cf. *Geografía*, 1992, p. 28).

El mismo Instituto de Educación

EVALUACIÓN FORMADORA Y TRANSFORMADORA

Cristiana (*Biblia*, 1992) expresa que “el desafío es realizar una evaluación equilibrada, no meramente cognitiva” (p. 25).

Elaborar un tipo de prueba que ayude a formar y transformar al alumno es tarea importante del docente. Esta tarea no solamente debe ser llevada a cabo a través de los exámenes escritos sino durante todo el proceso de la evaluación del alumno.

No se desea hacer más difícil la tarea evaluativa del docente, sino más satisfactoria y más relevante. Las cargas difíciles se hacen más llevaderas si sabemos que nuestra tarea es formadora y redentora.

¿Por qué no se transmiten los valores por medio de los exámenes formales?

A continuación se enuncian algunos factores que deben revertirse, porque están impidiendo que los exámenes formales puedan constituirse en un medio para seguir transmitiendo valores.

Tiempo disponible

En un reciente estudio se ha encontrado que el tiempo disponible para corregir cuadernos, trabajos y otras asignaciones constituye el problema más frecuentemente señalado como tal por los docentes —69% de los argentinos y 36.9% de los peruanos— (Tenti, 2002).

Por otro lado, se requiere de un tiempo especial para planificar, diseñar y seleccionar estrategias evaluativas que transmitan valores mediante un examen formal.

Asimismo, la masificación de la educación ha obligado a los docentes a automatizar o semiautomatizar los exámenes en función del tiempo (Sobrinó y Naval, 1999). Este tipo de exámenes contribuye a la formación de jóvenes privados de su

individualidad, sujetos a los pensamientos de los demás.

En nuestra práctica evaluativa, ¿qué tiempo estamos asignando para la elaboración de exámenes coherentes con la filosofía de la educación cristiana?

Grajales (2004) sostenía que “necesitamos una nueva propuesta educativa porque... la evaluación, según se practica en la educación actual, exalta la memorización y la repetición, en detrimento del pensamiento crítico y la creatividad” (p. 26). Se puede reconocer que los exámenes formales pueden ser utilizados para desarrollar el pensamiento crítico y la creatividad, como para fomentar y apreciar los valores en los alumnos.

Coherencia entre la enseñanza y la evaluación

Generalmente no se evalúan las actitudes y valores porque no forman parte de la enseñanza en forma deliberada y consensuada. Si se da esta situación en alguna de nuestras asignaturas, se debería revertir; debemos planificar la enseñanza de actitudes y crear oportunidades valiosas para el aprecio de los valores cristianos.

Es muy cierto que “no hay por qué renunciar a saber cuáles son las actitudes que en realidad se están dando, pues ese conocimiento es por sí mismo valioso para entender la realidad” (Trillo, Rubal y Zabalza, 2003, p. 137).

Ingreso a centros laborales

Actualmente las pruebas nacionales o regionales están promoviendo el memorismo (cf. Grajales, 2004, p. 14), de la misma manera que los exámenes de selección de los docentes para el magisterio nacional en el Perú. Si los postulantes para acceder a un nuevo nivel deben rendir una prueba objetiva, entonces

cuando se están formando, se dará mayor importancia a este tipo de pruebas, lo que impide utilizar los exámenes formales para transmitir valores cristianos al alumno.

Cosmovisión del docente

Otro factor que determina la calidad de los exámenes formales es la filosofía y los principios educativos que tiene el docente. No se trata tanto de que los conozca, sino de que los haya interiorizado y los tenga presente en todo momento de su labor educativa y redentora.

Al respecto, Salas (citado en Paredes, 2003) sostiene que

el sistema de evaluación es algo más que los instrumentos y recursos utilizados; básicamente es el conjunto de supuestos y principios que dan lugar a unas prácticas concretas de evaluación y que, por tanto, vienen a justificar la utilización de unos u otros procedimientos. Desde esta perspectiva, el sistema de evaluación utilizado por un profesor se encuentra incluido y se justifica desde su propio sistema de enseñanza; más concretamente: el sistema de evaluación es una parte consustancial al sistema de enseñanza, es un elemento clave del conjunto de acciones que, relacionadas entre sí, contribuyen al aprendizaje, entre otras razones porque mediatiza el valor que el estudiante otorga a unos posibles aprendizajes sobre otros. (p. 26)

D'Ambrosio (1996) sostenía que “la evaluación tiene directa relación con la filosofía de la educación a la que adherimos” (p. 56). Lo dicho anteriormente nos lleva a la conclusión de que resulta

muy difícil que los docentes sin formación en la filosofía de la educación cristiana evalúen desde una perspectiva redentora.

Escaso material bibliográfico en la formación en valores

Según Schmelkes (1996), en términos generales se observa que los fundamentos teóricos para la formación de valores han desarrollado mucho menos que los propios de la formación del intelecto. Sin embargo, recientemente y gracias a los esfuerzos de algunos docentes adventistas muy destacados, se están elaborando instrumentos que pueden servir para diagnosticar las actitudes y valores del alumnado¹.

Conocimiento, inteligencia, sabiduría,
¿qué promovemos?

En estos últimos años se han propuesto varias tipologías para enseñar, aprender y evaluar, algunas más completas que otras. Pero ninguna de esas tipologías ha podido rebasar la señalada en Proverbios 2: 6: “Porque Jehová da la sabiduría. Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia”.

Siguiendo la tipología bíblica, hay una correspondencia entre enseñanza, aprendizaje y evaluación, como se indica en la Tabla 1.

Si nuestra enseñanza procura que el alumno adquiera conocimiento, desarrolle sus habilidades intelectuales y actúe con

Tabla 1
Correspondencia de dominios en la tipología bíblica

Enseñanza	Aprendizaje	Evaluación
Conocimiento	Conocimiento	Conocimiento
Inteligencia	Inteligencia	Inteligencia
Sabiduría	Sabiduría	Sabiduría

EVALUACIÓN FORMADORA Y TRANSFORMADORA

sabiduría, entonces nuestra evaluación debería corresponder; es decir, utilizará, para el caso específico que estamos tratando, el examen formal para evaluar las actitudes y para permitir que el alumno reflexione sobre su vida personal y su relación con Dios.

¿Existe correspondencia entre los dominios de nuestra enseñanza y los exámenes parciales o finales? Piense en el último examen formal de pregrado o posgrado, ¿considera que promovía el desarrollo de la inteligencia junto con el de la sabiduría en el temor de Dios?

Un alumno puede tener mucho conocimiento, pero no necesariamente es inteligente y sabio. Un alumno puede tener muchísimo conocimiento y a la vez puede ser muy inteligente, pero no necesariamente es sabio. Un alumno sabio tiene el conocimiento necesario y lo usa con inteligencia para desarrollar su vida personal y su relación con Dios.

Núñez (1998) sostiene que se debe desestructurar el tipo de evaluación meramente reproductora de conocimiento. Ha de otorgar crédito a la innovación, el descubrimiento y la especulación creativa. Visto así, los exámenes han de enfatizar más los significados de los conocimientos antes que la enumeración memorística de los mismos. (p. 193)

Sobre la importancia del desarrollo de la mente en la percepción de valores cristianos, White (1971) afirmaba:

Hay en el cristianismo una ciencia que debe dominarse, una ciencia tanto más profunda, amplia y elevada que cualquier ciencia humana, como los cielos son más elevados que la tierra. La mente tiene que ser disciplinada, educada, preparada; porque los

hombres han de prestar servicio a Dios, en maneras diversas que no están en armonía con la inclinación innata. (pp. 20, 21)

Sobre la relación entre habilidades y sabiduría, White (1975) sostuvo que se necesita mucha sabiduría para tratar las enfermedades causadas por la mente. Un corazón dolorido y enfermo, un espíritu desalentado, necesitan un tratamiento benigno...

La simpatía y el tacto serán muchas veces de mayor beneficio para el enfermo que el tratamiento más hábil administrado con frialdad e indiferencia. (pp. 187, 188)

En el párrafo anterior se mencionan algunos componentes de la sabiduría y que se deberían evaluar: la simpatía y el tacto.

Aprecio y percepción de valores

¿Cómo elaborar un examen que conduzca al alumno hacia el aprecio y la percepción de valores? A continuación se ofrecen algunas ideas.

Uso de plantillas tipológicas

La Tabla 2 presenta ejemplos de ítems de evaluación por contenidos y niveles. Con el propósito de ubicar los niveles relacionados con el desarrollo de la inteligencia y la sabiduría, se incorporan también los del nivel de conocimiento. El hecho de solicitar la opinión del alumno conduce a apreciar el valor del respeto a la individualidad y a la opinión ajena. De esto se pecará el alumno y habrá condiciones para que él aprecie este valor. La Tabla 3 presenta otra plantilla, con ejemplos de ítems de evaluación por tipos de inteligencia.

Tabla 2

Ejemplos de ítemes de evaluación por tipo de contenidos y niveles

Contenidos	Niveles	Ejemplos de ítemes de evaluación
Conceptual	Dato	¿Cuándo años vivió Matusalén?
	Hecho	Describe los mejores acontecimientos de tu vida.
	Concepto	Explica lo que significa para ti la redención.
	Transferencia	Aplicaciones del aprendizaje basado en problemas de su curso.
Procedimental	Deducción	Si el principio de la sabiduría es el temor a Dios ¿qué actitudes negativas deberas cambiar para acercarte a la sabiduría que Él te ofrece?
	Inferencia	La grasa de cerdo produce arteriosclerosis. ¿Qué otras grasas no deben formar parte de tu alimentación para conservar tu cuerpo como templo del Espíritu Santo?
Actitudinal y de valores	Escritura	Redacta un ensayo sobre el respeto a la vida y la clonación.
	Opinión	¿Qué opinas sobre la legalización del aborto?
	Valoración	¿Qué valores aprecias en la cultura azteca? ¿por qué? ¿Qué costumbres no aprecias en la cultura maya? ¿por qué? ¿Cómo podrías hoy aplicar esos valores en tu vida?
	Evaluación	Evalúa los hechos, elabora conclusiones y plantea formas de aplicación.
	Compromiso	Dios te ama en cualquier condición en que estés. ¿No desearías aceptarlo? ¿Qué obstáculos tienes para no practicar en tu vida los valores que aprecias?

Tabla 3

Ejemplos de ítemes de evaluación por tipo de inteligencia

Tipo de inteligencia	Ítem de evaluación
Musical	Realiza una composición musical sobre el servicio .
Lingüística	Redacta un poema con base en los recursos naturales.
Lógica y matemática	Presenta estadísticas sobre las enfermedades en este lugar.
Espacial	Dibuja un mapa de...
Física y cinestésica	Elabora una maqueta de la célula.
Interpersonal	¿Qué cambios debes efectuar en tu vida para lograr la paz espiritual?
Intrapersonal	¿Qué podrías hacer por tus compañeros para mejorar su bienestar?
Espiritual	¿Qué milagros el Señor ha realizado en tu vida? ¿Demuestras siempre ser hijo de Dios?

Las inteligencias múltiples también pueden ser denominadas talentos, habilidades o capacidades. Al respecto Becerra (2003) afirma lo siguiente: “Los estudiantes son hijos de Dios merecedores de nuestro reconocimiento y respeto. Es el privilegio de los educadores ayudarlos a desarrollar su máximo potencial en todas sus capacidades” (p. 3).

Una tercera plantilla, que muestra ítemes de evaluación según niveles de formación se presenta en la Tabla 4.

Afirma del Pozo (2004):

La verdadera educación no se conforma con la transmisión de conocimientos, pero no ignora la importancia del conocimiento doctrinal... Cuando en la exposición de la verdad se pasa del *qué* al *cómo*, se avanza de la fase informativa a la formativa. Sobre la base de un conocimiento adecuado de la doctrina se puede y se deben analizar las actitudes, los

EVALUACIÓN FORMADORA Y TRANSFORMADORA

Tabla 4

Ejemplos de ítemes de evaluación según niveles de formación

Nivel	Ítem de evaluación
Informativo	Relata.../ Describe.../ Señala...
Formativo	Explica.../ Propón.../ Diseña.../ Resuelve el siguiente caso.../ Plantea algunas alternativas para solucionar el siguiente problema...
Transformativo	¿Aceptarías a Jesús?/ ¿Qué cambios debes realizar en tu vida...?/ Examínate y plantea algunas alternativas de mejora...

principios de conducta, el sentido ético de la existencia. (pp. 22-23)

El alumno observará la importancia que tiene el hecho de disponer de una práctica evaluativa clara y distintiva en los tres niveles (informativo, formativo y transformativo), pues este modo de evaluar le servirá para proyectarlo en su vida espiritual. Si así fuera, el docente estará contribuyendo a la redención del alumno. El alumno comprenderá que “la vida cristiana no depende únicamente de cuánto conocemos la verdad, sino tam-

bién de cómo reaccionamos frente a la verdad” (p. 23). Observe cuán coherente es esa práctica evaluativa con el principio de la maduración espiritual. ¿Vamos a seguir aplicando exámenes que exijan solamente la devolución de la información por parte del alumno? ¿o elaboraremos exámenes con ítemes informativos y formativos? ¿Se estará contribuyendo de ese modo a la redención del alumno?

La Tabla 5 presenta una cuarta plantilla, con ejemplos de ítemes de evaluación según la dimensión del aprendizaje.

Tabla 5

Ejemplos de ítemes de evaluación según la dimensión del aprendizaje

Dimensión	Ítem de evaluación
Aprender a aprender	Elabora una palabra nemotécnica para aprender los nombres de los apóstoles.
Aprender a hacer	Diseña, elabora y evalúa un proyecto.
Aprender a coexistir	¿Qué aprecias más de tus compañeros?
Aprender a ser	¿En qué medida estás cumpliendo con la misión de tu vida?
Aprender a amar a Dios	¿De qué manera puedes vencer los temores y obtener éxito? ¿Cómo se debe orar?

Un destacado promotor actual de la integración de la fe en el proceso de enseñanza-aprendizaje y la evaluación afirmaba lo siguiente:

El currículo apunta, por supuesto, a la mejor preparación posible para que un estudiante enfrente la vida y el mundo del trabajo con las mejores herramientas para ser un ciudadano útil y de éxito. En el marco de la cosmovisión cristiana los cursos componentes de un determinado programa integran la

fe en la enseñanza y cada materia procurará hacer su aporte en el desarrollo, no sólo intelectual, sino también espiritual, físico, social, emocional y vocacional del estudiante. (Becerra, 2003, p. 3)

La plantilla que se presenta en la Tabla 6 señala los tipos de objetivos por dominio y ejemplos de cómo empezar a elaborarlos.

La Tabla 7 presenta la perspectiva bíblica (Proverbios 2:6), con áreas de evaluación señaladas para cada uno de los dominios de la tipología bíblica.

Tabla 6

Tipo de objetivos por dominio y ejemplos de cómo empezar a elaborarlos

Dominio	Objetivo	Cómo empezar a elaborarlo
Cognoscitivo	Conocimiento	Define el término.../ Señala.../ Nombra.../ Identifica...
	Comprensión	Aclara.../ Coteja.../ Interpreta.../ Opina.../ Comenta...
	Aplicación	Adapta.../ Combina.../ Ejecuta.../ Elabora.../ Esboza.../Ilustra...
	Análisis	Analiza.../ Clasifica.../ Confronta.../ Contrasta.../ Deduce.../ Discute.../ Inspecciona.../ Distingue.../ Critica...
	Síntesis	Diseña.../ Formula.../ Planifica.../ Proyecta.../ Jerarquiza.../ Organiza.../ Propón...
Psicomotriz	Evaluación	Califica.../ Elige.../ Estima.../ Evalúa.../ Justifica.../ Selecciona.../ Valora.../ Juzga...
	Percepción	Escucha y.../ Palpa y.../ Mira y...
	Respuesta dirigida	Maniobra...
Afectivo	Mecanización	Maneja.../ Ensambla...
	Recepción	¿Considerarías...?/ ¿Atenderías...?/ ¿Adoptarías...?/ ¿Aceptarías...?/ ¿Recibirías...?
	Respuesta	¿Accederías a...?/ ¿Acogerías...?/ ¿Concederías...?/ ¿Permitirías...?/ ¿Otorgarías...?
	Valoración	¿En qué medida aprecias...?/ ¿Estimas a...?/ ¿Justificas a...?/ ¿Prefieres a...?/ ¿Te comprometerías con...?

Tabla 7

Áreas de evaluación para cada uno de los dominios de la tipología bíblica

Dominio en la tipología bíblica	Área de evaluación
Conocimiento	(Las anteriormente señaladas).
Inteligencia	Creatividad, pensamiento crítico, resolución de problemas, toma de decisiones, entre otras.
Sabiduría	Amor a Dios, amor al prójimo, administración de la naturaleza y del cuerpo

Todo lo anterior se resume en el cuadro que aparece como Figura 1. Se propone como instrumento a ser usado como guía para elaborar nuestros ítemes del examen formal. Los ítemes de evaluación que se redacten pueden ser colocados en la celda preparada al efecto en la columna de la derecha.

Al autoevaluar nuestros exámenes, deberíamos preguntarnos a nosotros mismos: ¿Qué tipos de ítemes caracterizan nuestros exámenes? ¿Armonizan con la filosofía de la educación cristiana? ¿Estoy educando para la vida y la eternidad? Mi práctica evaluadora ¿está contribuyendo a

la redención del alumno?

A continuación se proponen algunas estrategias específicas de evaluación en la educación superior cristiana.

Toma de decisiones

Se trata de plantear un problema en el cual hay que tomar decisiones. Luego se pide al alumno que desarrolle los siguientes pasos, describiéndolos: (a) reconocer y definir la decisión que se va a tomar, (b) conocer qué es importante y qué es lo que se quiere lograr o llevar a cabo, (c) examinar toda la información que se tiene, buscar y utilizar nueva

EVALUACIÓN FORMADORA Y TRANSFORMADORA

TAMICES DIVERSOS PARA OBSERVAR LA CALIDAD DE LOS ÍTEMES DE EVALUACIÓN						ÍTEMES DE EVALUACIÓN
Conceptual	Informativo	Aprender	Cognoscitivo	Conocimiento	Otras inteligencias múltiples	
Procedimental	Formativo	Hacer	Psicomotriz	Inteligencia		
Actitudinal	Transformativo	Coexistir	Afectivo	Sabiduría	Interpersonal	
		Ser			Intrapersonal	
		Amar a Dios			Espiritual	

Figura 1. Instrumento propuesto como guía para elaborar ítems para el examen formal.

información, (d) evaluar los riesgos y costes incluidos en la elección de cada alternativa disponible, (e) desarrollar un plan para lograr lo que se quiere y (f) tomar la decisión crítica.

La toma de decisiones está relacionada con la educación del carácter. Al respecto, Castillo (2003) señala que “la obra de la educación implica enseñar a los estudiantes a considerar debidamente la responsabilidad en sus elecciones, para que tomen en cuenta que cada decisión tomada es un ladrillo en la construcción de su carácter” (p. 34). Una evaluación apropiada, que incluya estos elementos, procura el crecimiento del estudiante y ayuda en la excelencia del trabajo del profesor (cf. Becerra, 2004, p. 2).

Akers y Moon (1980) sostienen que la técnica del dilema o toma de decisiones ayuda al alumno a salir exitoso cuando se ve confrontado con tipos similares de situaciones. En la educación cristiana los alumnos aprenden que la evaluación llega a la persona para ayudarlo a recuperar la imagen de Dios que se ha deteriorado. En este sentido, Carena (2003) sostuvo que

si en el evaluar se tiene en cuenta que estamos frente a un ser único e irrepetible, ante un ser que es

una unidad, una totalidad, con una interioridad; si se desatan en él a partir de la evaluación y en un encuentro interpersonal procesos de reflexión crítica sobre sí mismo y sobre su manera de actuar; si a partir de la evaluación se promueve en él la toma de decisiones en libertad para proseguir, conservar, o transformar su actuar, si se promueve la definición de intenciones, puede decirse que la evaluación sí llega a la persona y, es más, se transforma, colabora con un proceso de formación personal. (p. 204)

Informe-investigación

La estrategia de informe-investigación consiste en solicitar al alumno una síntesis del contenido de la clase con referencias bibliográficas no propuestas por el docente, seguida de comentarios y sugerencias sobre el tema de la clase. Su objetivo es desarrollar el criterio personal, la precisión en las observaciones, el orden en la presentación de los datos y la metacognición.

Metacognición

Para utilizar estrategias metacognitivas,

se pueden realizar preguntas como las siguientes: ¿Qué lecciones aprendiste o a qué conclusiones llegaste? ¿Cómo las aprendiste? ¿Cómo podrías haberlas aprendido mejor? ¿Qué preguntas tenías, pero no las formulaste? Esta importante herramienta desarrolla el pensamiento reflexivo en el alumno. Asimismo, lo ayuda a observar y mejorar su conducta.

Resolución de problemas

En la resolución de problemas, se enfrenta al alumno con una situación problemática real. Luego se le enuncia un problema. Cada alumno lo abordará el a partir de su experiencia, sus conocimientos, sus habilidades y sus actitudes. Los alumnos deben proponer explicaciones y alternativas de solución. El docente analiza con el grupo las respuestas que dan los alumnos. Canalizan la reflexión hacia lo profundo, es decir, hacia la raíz del problema, determinan si se ha llegado a una solución satisfactoria y ofrecen algunas generalizaciones o aplicaciones diversas.

Creatividad

Para la evaluación de la creatividad se pueden adoptar diferentes abordajes: (a) análisis de supuestos; (b) método de casos; (c) transformaciones imaginativas: magnificación, minimización y reversión, entre otras; (d) analogías; (e) fluidez de ideas (ejemplos: ¿De qué diferentes maneras...?, formule preguntas alrededor de un determinado término, relate una experiencia personal, busque un texto bíblico, coloque un título y extraiga lecciones); (f) PNP: que busquen lo positivo, lo negativo y planteen las interrogantes alrededor de una alternativa de solución (ejemplo: Se desea eliminar la televisión en todo el mundo, ¿Cuáles son los aspectos positivos, los

negativos y las preguntas que formularía?); y (g) zapatos ajenos: que los alumnos se coloquen los “zapatos ajenos” y argumenten, por ejemplo, como una persona no cristiana, que no cree en la Biblia, y luego como un creyente en Dios.

Planteamiento de preguntas

El docente puede solicitar al estudiante que formule todas las preguntas posibles sobre un determinado tema. Decía Einstein (citado en Marinof, 2003): “Lo más importante es no dejar de hacerse preguntas” (p. 15). Asimismo, Oneto (citado en Núñez (1998) afirmaba que una escuela que no hace ni admite preguntas, no enseña a pensar. Una forma en que el docente puede hacerlo es asignar al estudiante una lectura y utilizar las preguntas modelo propuestas por King (1991, citado en Poggioli, s.f.), que se incluyen en la Figura 2.

Otras preguntas para un examen de lectura crítica se enuncian a continuación: ¿Cual es el problema? ¿A qué conclusión llega el autor sobre el problema? ¿Cuales son las razones para que el autor piense así? ¿Usa el autor hechos u opiniones? ¿Usa el autor palabras neutras o emocionales? Los lectores críticos miran más allá del lenguaje para ver si las razones son claras.

Las preguntas creativas están relacionadas con los siguientes verbos: aplicar, adaptar, modificar, aumentar, disminuir, sustituir, combinar de nuevo, cambiar y combinar, entre otros.

La Tabla 8 presenta preguntas progresivas y relevantes. Esta tabla es muy importante porque el alumno (a) va adquiriendo una forma lógica de expresar sus pensamientos en una conversación o en una exposición y (b) puede utilizar este procedimiento para dirigir un estudio bíblico o un sermón.

EVALUACIÓN FORMADORA Y TRANSFORMADORA

Preguntas:
<ul style="list-style-type: none"> • ¿En qué se parecen _____ y _____? • ¿Cuál es la idea principal de _____? • ¿Qué pasaría si _____? • ¿Cuáles son las fortalezas y debilidades de _____? • ¿Cómo puedo relacionar _____ con _____? • ¿Cómo afecta _____ a _____? • ¿Comparo _____ y _____ en relación con _____? • ¿Qué origina _____? • ¿Cómo puedo unir _____ con lo que ya sé? • Entre _____ y _____ ¿cuál es mejor y por qué? • ¿Cuáles son algunas posibles soluciones para el problema de _____? • ¿Estoy de acuerdo con este enunciado? ¿Sí? _____ ¿No? _____. Razono mi respuesta. • ¿Qué no comprendo todavía acerca de _____?

Figura 2. Preguntas modelo propuestas por King (1991).

Tabla 8

Ejemplos de preguntas progresivas y relevantes como ítems de un examen formal

Nivel	Ejemplo de ítem para el examen formal
Literalidad	¿Qué significa “hijo pródigo”? ¿Qué hizo el hijo pródigo en tierras lejanas?
Retención	Relate la parábola del hijo pródigo.
Organización	Escriba un resumen de la parábola. ¿Por qué el hijo pródigo quiso irse de su casa? ¿Qué le pasó al hijo pródigo al alejarse de su padre? ¿En qué se semeja el padre de la parábola a nuestro Dios? ¿Qué debiéramos evitar para no ser hijos pródigos?
Inferencia	¿Qué lección extraes de la parábola del hijo pródigo? ¿Qué otros títulos le pondrías a la parábola del hijo pródigo? ¿Qué hubiese sucedido si el hijo no se hubiese arrepentido?
Interpretación	¿Qué características poseía el padre? ¿Cómo era el hijo mayor? Representa las lecciones que haz extraído de la parábola.
Valoración	¿Qué es lo que más valoras en la parábola?
Transformación	La parábola del hijo pródigo ¿se parece a algún caso que tú conoces de tu comunidad, familia, o iglesia? ¿Te has portado o te estás portando como el hijo pródigo? ¿Qué debes hacer para no ser así? ¿Qué aconsejarías a tu amigo si se encuentra como el hijo pródigo?

En estas condiciones se coloca al alumno no sólo en situación de apreciar los valores sino que tiene la oportunidad de capacitarse para compartirlos. Veamos la siguiente escena: Un alumno se presenta ante un amigo, saluda, pronuncia algunas palabras introductorias y luego le habla sobre el hijo pródigo. A medida que avanza con su relato va intercalando algunas preguntas de los primeros niveles de comprensión. Antes de finalizar formula preguntas de valoración y transformación de la siguiente manera: ¿Qué valoras más en esta parábola? ¿No crees que a veces nos comportamos como el hijo pródigo? ¿Sientes que estás actuando como el hijo pródigo frente a tu familia o frente a la iglesia? ¿No desearías volver sabiendo que los brazos divinos están prestos para abrazarte y darte la bienvenida por el regreso al hogar? ¿Podríamos orar para que el Señor te ayude en el regreso?

Reflexión final

La mayoría de los exámenes escritos promueven el memorismo. El examen escrito que se basa en la tipología evaluativa bíblica se transforma en un medio para que el alumno aprecie y perciba los valores que harán de él un excelente profesional y un cristiano maduro, mientras lo capacita para ser un misionero como hijo de Dios. Tenemos un cometido por delante que motiva el mejoramiento de nuestras prácticas evaluadoras.

Notas

¹Por ejemplo, hoy tenemos a nuestro alcance libros y guías publicadas por el Instituto de Educación Cristiana que ofrecen propuestas sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje y evaluación. Por otro lado, los seminarios que dirigen el Dr. Enrique Becerra y el Dr. Humberto Rasi, producen materiales publicados en la serie *Christ in the Classroom*, disponible asimismo en <http://www.aiaas.edu/ict>, que incluye importantes documentos

que ellos mismos han elaborado como guía y apoyo para esta desafiante tarea.

Referencias

- Akers, George H. y Moon, Robert D. (1980). Integrating learning, faith, and practice in Christian Education. *Journal of Adventist Education*, 42(5), 17-32.
- Becerra, Enrique. (2003, mayo). *Las universidades adventistas, su filosofía y los valores*. Ponencia presentada en el Seminario "Las Universidades y las Religiones en América Latina y el Caribe: Diálogo sobre los valores". UNESCO-IESALC, Montevideo, Uruguay.
- Becerra, Enrique. (2004, junio). *El desarrollo espiritual: objetivo escolar importante*. Ponencia presentada en el 32° Seminario de Integración Fe y Enseñanza-Aprendizaje, Universidad de Montemorelos, Montemorelos, Nuevo León, México.
- Biblia*. (1992). Washington: Instituto de Educación Cristiana.
- Bouvet de Korniejczuk, Raquel. (2004, junio). *Integración fe-enseñanza: de los conceptos a la práctica*. Ponencia presentada en el 32° Seminario de Integración Fe y Enseñanza-Aprendizaje, Universidad de Montemorelos, Montemorelos, Nuevo León, México.
- Carena, Susana. (2003). La evaluación educativa y sus potencialidades formadoras. En Alfonso Paredes, *Evaluación Educativa* (pp. 204-212). Lima, Perú: Universidad Peruana Unión.
- Castillo, Ismael. (2004, junio). *La transmisión de la fe y los valores a nivel institucional*. Ponencia presentada en el 32° Seminario de Integración Fe y Enseñanza-Aprendizaje, Universidad de Montemorelos, Montemorelos, Nuevo León, México.
- D'Ambrosio, Ubiratan. (1996). Evaluación del rendimiento del alumno. Investigación en la sala de clases: acciones pedagógicas complementarias. *Boletín Proyecto Principal de Educación en América Latina y Caribe*, 40, 55-61.
- Del Pozo, Luis Alberto. (2004). *La pedagogía de Jesús*. Montemorelos, Nuevo León, México: Publicaciones Universidad de Montemorelos.
- Geografía*. (1992). Washington: Instituto de Educación Cristiana.
- Grajales, Tevni. (2004). *Repensar en la educación*. Montemorelos, Nuevo León, México: Universidad de Montemorelos.
- Marinof, Lou. (2003). *Pregúntale a Platón*. Barcelona: Grupo Zeta.
- Núñez, Miguel Angel. (1998). Pensamiento reflexivo: Estrategias para la educación superior adventista. En Humberto M. Rasi (Comp.),

EVALUACIÓN FORMADORA Y TRANSFORMADORA

- Christ in the classroom* (Vol. 20, pp.185-204). Washington: ICT.
- Paredes, Alfonso. (2003). *Métodos y técnicas de estudio*. Lima: Universidad Peruana Unión.
- Poggioli, Lisette. (s.f.). *Enseñando a aprender: estrategias metacognoscitivas*. Recuperado el 30 de abril de 2004, de <http://www.fpolar.org.ve/poggioli/poggio45.htm>
- Salinas, Dino. (2002). *¡Mañana examen!: la evaluación, entre la teoría y la realidad*. Barcelona: Grao.
- Schmelkes, Sylvia. (1996, septiembre). *Educación y valores: hallazgos y necesidades de investigación*. Ponencia presentada en el Foro Internacional sobre Valores e Ideología en la Educación, Zacatecas, México.
- Sobrino, Ángel y Naval, Concepción. (1999). Una nueva herramienta para la evaluación al servicio del profesorado universitario. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 2(1). Recuperado el 17 de mayo de 2004, de <http://www3.uva.es/aufop/publica/actas/ix/39-sobrino.pdf>
- Tenti, Emilio. (2002, diciembre). *Los docentes y la evaluación*. Documento presentado en el Seminario Internacional "La dimensión política de la evaluación de la calidad educativa en América Latina", Santiago, Chile.
- Trillo, Felipe, Rubal, Xosé y Zabalza, Miguel. (2003). *La educación en actitudes y valores*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- White, Elena G. (1971). *Consejos para los maestros, padres y alumnos acerca de la educación cristiana*. Buenos Aires: ACES.
- White, Elena G. (1975). *El ministerio de curación*. Buenos Aires: ACES.